PROMESAS CON CANDADO



Cuento preventivo sobre trata de personas y explotación sexual comercial

Edad recomendada: 14 a 18 años

PROMESAS CON CANDADO
Narrativa juvenil preventiva sobre trata de personas, engaño y reparación

Producido por:
Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial y la Trata de Personas de Honduras (CICESCT), con el apoyo técnico de Luis Benjamín Cornejo, Programa de Cooperación Voluntaria de la Oficina Internacional de los Derechos del Niño (IBCR.)

Ilustrado con:
Inteligencia artificial, bajo dirección creativa de Luis Benjamín Cornejo

Nota: Las ilustraciones de este cuento se generaron utilizando inteligencia artificial como herramienta de apoyo, bajo estricta supervisión artística y editorial para garantizar que la representación de los personajes, las emociones y el contexto sociocultural sea respetuosa, adecuada y fiel a la sensibilidad del tema.

Supervisión artística:
Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial y la Trata de Personas de Honduras (CICESCT)

Dedicado a:
Las adolescentes y jóvenes sobrevivientes que transforman su historia en fortaleza;
a quienes acompañan sus procesos de restitución de derechos;
y a quienes creen que la verdad, la justicia y el cuidado colectivo también sanan.

Propósito:
Prevenir la trata de personas y sensibilizar sobre los mecanismos de engaño y falsas promesas, a través de:

- Narrativas juveniles: Relatos cercanos a la realidad de adolescentes y jóvenes.
- Símbolos de resiliencia: La pulsera azul como emblema de memoria, verdad y valentía.
- Enfoque de justicia reparadora: El reconocimiento del daño y la responsabilidad como parte del proceso de sanación y restitución de derechos.

Contacto:
denuncias@cicesct.gob.hn
Distribución gratuita con fines educativos y de prevención.

Cita destacada:
"Las promesas más peligrosas suelen venir con candado: brillan por fuera, pero esconden el miedo adentro."

© 2025 Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial
y la Trata de Personas (CICESCT)

Todos los derechos reservados para fines educativos y de prevención.

Promesas con candado

Narrativa juvenil preventiva sobre trata de personas, engaño y reparación

CICESCT

1. Sirenas



El grito de nuestras sirenas cortó la noche un segundo antes de que las luces azules y rojas iluminaran la gasolinera. La camioneta blanca de vidrios oscuros se detuvo de golpe, como si el conductor hubiera dudado en el último segundo.

Mi compañero, el suboficial Reyes, y yo salimos del vehículo con movimientos entrenados. Él se encargó del conductor, que forcejeaba y gritaba su inocencia a todo pulmón. Yo, con la mano en el arma, me acerqué al costado de la camioneta: vidrios polarizados, espejo que no devuelve más que incógnitas.

Saqué la linterna LED del cinturón. Con la otra mano golpeé con dos nudillos en la ventana trasera, firme.

— ¡Policía Nacional! —proyecté la voz—. ¡Manos a la vista y abran la puerta lentamente!

Se oyó un clic. La puerta se abrió unos centímetros. Empujé con suavidad y bañé el interior con el haz frío de la linterna.



Y entonces la vi: la foto completa.

Dentro, en la penumbra, dos muchachas que no parecían mayores de diecisiete se encogieron ante la luz. El olor a miedo y sudor, y un dulzor químico —solvente o medicamento barato— colmaba el aire. Sus miradas estaban nubladas, perdidas; cuando la linterna iluminó sus rostros, una parpadeó y clavó los ojos en mí. No era desafío; era el destello de alguien que aún podía reconocer una esperanza.

Registré los detalles que contarían la historia: barro seco en sus tenis, jeans rasgados, un moretón en el brazo de la que estaba más cerca. La muchacha del asiento de al lado apretaba con

fuerza una pulsera azul de plástico; los nudillos blancos por la presión.

— Respiren hondo —bajé la voz al tono más calmado que pude—. Apagué la linterna y aparté la mano del arma—. Ya pasó lo peor. Ahora están a salvo.

Lo sé por cómo miraban: aún no me creían. ¿Por qué iban a hacerlo? Nadie cree eso la primera vez.

2. El silencio



El viaje de regreso fue mudo.

Ni llantos, ni preguntas. Solo el motor, el roce de los cinturones y la respiración entrecortada de la muchacha del moretón.

En el Centro de Atención, las luces bajan el tono. Las voces también. Lo primero es el cuidado inmediato: les ofrecen agua, comida, una cobija, un lugar seguro y una evaluación médica respetuosa. Es el protocolo: atender el cuerpo antes de cualquier pregunta.

Me quedé en una banca de cemento, viendo cómo el silencio se hacía más grande que el patio. La muchacha de la pulsera azul —Mariana— se sentó lejos, en los escalones. No

lloraba, no temblaba. Solo miraba la puerta como si esperara que se abriera de golpe.

—¿Querés descansar? —pregunté, acercándome despacio.

Asintió sin mirarme. Ni una palabra. Ni un gesto de alivio.

A veces el trauma no grita. Se repliega.

Se nota en cómo esquivan las miradas, en cómo se tensan cuando una puerta cruje, en ese instante en que la respiración se corta porque el cuerpo recuerda lo que la boca no puede soltar.

No hay manual que te prepare para ese tipo de silencio.

Horas después, con una taza de café entre las manos, Mariana empezó a hablar. No lloró, no actuó. Solo dijo las palabras como si las repitiera desde otra vida.

Esa era la estrategia: una oferta verosímil (cafetería) con 'beneficios' básicos (cuarto, comida) y la presión del tiempo. No prometían riqueza, sino una salida a la necesidad inmediata. Así funcionaba la red.

Su voz sonaba vacía, pero cada frase pesaba como plomo.

El miedo más grande no hace ruido; se queda escondido en los huecos de las frases que no se dicen.

Y mientras la escuchaba, entendí otra vez que el silencio también puede ser una forma de gritar.

3. Kilómetro 34



Tres palabras.

Eso fue lo que la madre mostró en su celular cuando llegó a la estación.

Un mensaje de texto de su hija:

"Km 34. Vero. Café."

Llamó a la línea 911, y ellos activaron la alerta. Nosotros tomamos el caso.

En esa carretera, solo había una parada lógica después del rótulo del kilómetro 34: una gasolinera que olía a diésel, polvo y madrugada.

Días después, en la entrevista formal, Mariana empezó a reconstruir la historia.

En pedazos. En flashes. Como si el recuerdo fuera una foto rota que tratara de pegar con las manos.

Un hombre del barrio. Don Fabián.

Le habló bonito. Le vendió futuro.

— Solo quería ayudar —susurró—. Mi mamá se desvelaba cosiendo. Quería pagar la luz. Comprarle zapatos nuevos a Sofi.

El viaje empezó normal: una camioneta, un chofer que no era Don Fabián.

Pararon en un caserío, una casa de lámina con piso de tierra. Les dieron una sopa caliente y una pastilla para "el mareo".

— A Lety le pegó fuerte —recordó Mariana—. Se cayó. Yo me agaché para ayudarla y el guardia me empujó. Por eso el golpe. Por eso el barro en los tenis.

Su voz temblaba, pero no se quebraba.

— Nos tenían encerradas. —Una pausa—. Anoche nos subieron a la camioneta otra vez. Dijeron que íbamos a un "hotel mejor". Que atenderíamos a "clientes especiales".

Esa palabra… clientes.

Las dos se miraron, como si la hubieran entendido al mismo tiempo.

Todo olía mal. Todo olía a mentira.

— Pasamos un rótulo. Uno solo. —Mariana bajó la mirada—. Decía Kilómetro 34.

Y entonces, el instante de claridad. Ese chispazo que a veces separa la vida del fin.

— Tenía el celular escondido en la media. Vi que todavía tenía un poco de batería. Escribí rápido, con el pulso en la garganta.

Km 34. Vero. Café.

Lo envió justo cuando el conductor giraba hacia la gasolinera y el celular se apagaba.

No estaba segura si el mensaje había salido.

Tres palabras. Un segundo. Una vida.

A veces la diferencia entre seguir viva y desaparecer cabe en tres palabras y un poco de señal.

4. Cicatrices



Los rescates no terminan cuando las luces se apagan.

Empiezan después.

En el Centro de Atención, las muchachas comparten un mismo aire: el de los que todavía no saben si ya están a salvo.

Mariana no dormía con la luz apagada. Evitaba los espejos. Se encogía cada vez que una puerta se cerraba de golpe.

Una noche me dijo:

— No me acuerdo de todo, pero sí del olor del carro. Del ruido de las llaves. Del silencio de Lety.

Mariana apretó la pulsera azul hasta que las cuentas se le marcaron en la piel. No se dio cuenta de que lo hacía.

No pregunté más. No hacía falta. A veces el cuerpo recuerda lo que la mente intenta borrar.

Las psicólogas, las abogadas, doctoras, trabajadoras sociales... todas iban y venían con papeles, recetas, palabras de apoyo.

Yo observaba desde la puerta, con esa impotencia silencio de quien ayuda sin poder reparar.

— ¿Y la gente que las llevó? —preguntó Reyes, días después, en la oficina.

— Una red. —respondí—. Prometían trabajo, pero las vendían a bares y "clientes especiales". Las movían como si fueran carga.

Lo dije sin levantar la voz. No por falta de rabia, sino por práctica.

Hay cosas que, si las gritás, te rompen.

Un par de semanas más tarde, Mariana empezó a dibujar.

Una tarde me mostró su cuaderno: una mujer con alas hechas de cicatrices doradas.

— No son bonitas —dijo,— pero son mías.

No le corregí nada. Sobrevivir también es una forma de arte.

5. El testimonio



Tres meses después, Mariana vuelve a la fiscalía.

No viene de visita. Viene a firmar su declaración oficial. A dar el primer paso.

La espero en la misma sala de entrevistas. Todo está igual, excepto por un ramo de pequeños girasoles sobre la mesa. Ella entra con una blusa blanca, el cabello recogido, y la pulsera azul todavía en la muñeca.

La fiscal está presente, seria pero con esa calma que sostiene.

La grabadora se enciende con un clic sordo.

— ¿Podrías contarnos, con tus propias palabras, lo que sucedió?

Mariana respira hondo. Mira la grabadora. Luego me mira a mí.

Asiento.

— Soy la oficial Daniela Mendoza —digo, bajando la voz—. Yo las rescaté en la gasolinera.

Le hablo solo a ella—: Estás a salvo. Puedes comenzar cuando estés lista.

Y entonces habla.

No con fragmentos sueltos. No con la voz plana de antes.

Habla con una claridad que corta el aire. Nombra a Don Fabián, describe la casa de lámina, la pastilla, el viaje, el miedo.

Su voz no tiembla. Es un río que, después de tanta contención, por fin encuentra su cauce.

Cuando termina, la fiscal apaga el equipo.

— Este es un paso fundamental, Mariana. Eres muy valiente —dijo la fiscal Reyes.— Esta declaración inicia el proceso legal. La fiscalía investigará y presentará los cargos. Mientras tanto, y durante todo el proceso, la CICESCT te acompañará para garantizar tu protección, tu salud y que puedas continuar con tus proyectos, como estudiar.

Mariana asiente. No por el dinero, sino por algo más grande: el reconocimiento de que el daño existió.

Se levanta despacio. Antes de irse, se detiene junto a la ventana.

Afuera, la ciudad sigue su ritmo, indiferente.

— ¿Sabe, oficial Daniela? —dice, sin darse la vuelta—. Por primera vez siento que esto… se acabó. Que ya no me pertenece solo a mí. Ahora le pertenece a la verdad.

Firmar esa declaración no fue un cierre.

Fue como pasar una carga pesada de sus hombros a los nuestros.

Y mientras la veía salir, pensé que tal vez ese era el verdadero sentido del rescate: no solo sacar a alguien del peligro, sino ayudarle a cargar el silencio sin que la hunda.

6. Epílogo



La justicia no es solo una condena; también es reconstruir lo que el miedo rompió.

Es decirle a una víctima: tu dolor tiene nombre, tu historia tiene peso, y el Estado no mira hacia otro lado.

Sobre la carpeta, enroscada en el elástico, está la pulsera azul.

Me la dio el día que firmó su declaración.

— Tómela, oficial —me dijo, poniéndomela en la mano.— Para que no se le olvide que, por cada monstruo, también hay alguien que decide pelear.

Y que a veces, ganar es simplemente tener la fuerza para contar tu historia.

No la guardo en un cajón. La llevo conmigo. En la muñeca, sobre el uniforme.

No como adorno. Como recordatorio.

Cada vez que bajo la vista y veo las tres cuentas azules, recuerdo que nuestra tarea no termina con el rescate.

Porque en este trabajo uno aprende que las promesas más peligrosas suelen venir con candado: brillan por fuera, pero esconden el miedo adentro.

Y nuestra misión es abrirlas, aunque cueste, para que la verdad respire.

Somos el hilo que une el miedo con la esperanza.

El que mantiene encendida la pequeña luz de quienes deciden seguir.

Y le doy las gracias, en silencio, a Mariana. Por enseñarme que el valor verdadero no es llegar al final del camino, sino tener el coraje de dar el primer paso, aun sabiendo lo largo que es.

Fin

Nota metodológica para docentes y personas facilitadoras

Este cuento está diseñado como un recurso educativo de prevención y sensibilización, dirigido a adolescentes y jóvenes de 14 a 18 años, para fortalecer la identificación de mecanismos de engaño, falsas promesas y situaciones de riesgo asociadas a la trata de personas, así como la importancia de la búsqueda de apoyo y la restitución de derechos.

El relato utiliza una narrativa juvenil cercana y simbólica, que aborda de manera responsable y contextualizada los procesos de captación, abuso de confianza y control, sin recurrir a descripciones gráficas de la violencia. A través de elementos como la pulsera azul y las promesas condicionadas, se promueve la reflexión crítica sobre el consentimiento, la manipulación emocional y las dinámicas de poder.

Se recomienda su lectura en espacios educativos, comunitarios o de acompañamiento psicosocial, con la facilitación de una persona adulta o profesional, propiciando conversaciones guiadas y seguras que permitan a las y los adolescentes expresar emociones, analizar situaciones de riesgo, identificar señales de alerta y reconocer rutas de denuncia y apoyo institucional.

El objetivo del cuento no es revictimizar ni generar miedo, sino favorecer el empoderamiento, la toma de decisiones informadas y la comprensión de que la verdad, el acompañamiento y la justicia reparadora son parte fundamental de los procesos de protección, sanación y garantía de derechos.

Este material no sustituye la atención especializada ni los protocolos de protección existentes, y se recomienda su uso con acompañamiento adulto y, cuando sea necesario, con apoyo psicosocial adecuado.

Glosario de términos para jóvenes

Captación: El proceso mediante el cual los tratantes identifican, contactan y ganan la confianza de una persona para luego explotarla. No siempre es violento al inicio; a menudo usan ofertas de trabajo, ayuda económica o promesas de una vida mejor.

Consentimiento: Un acuerdo libre, informado y consciente. Cuando alguien acepta algo bajo presión, engaño, miedo o porque no conoce toda la información, no es consentimiento real. La trata siempre ocurre sin un consentimiento verdadero.

Engaño: Presentar información falsa o ocultar la verdad para manipular a alguien. En el cuento, Don Fabián usó el engaño al ofrecer un trabajo que en realidad era explotación.

Explotación: Utilizar a una persona para obtener beneficio propio, violando sus derechos y dignidad. Puede ser sexual, laboral, mendicidad forzada, o extracción de órganos.

Justicia reparadora: Un enfoque de justicia que no solo busca castigar al culpable, sino también reparar el daño causado a la víctima. Incluye atención psicológica, médica, apoyo para reintegrarse a la sociedad y reconocimiento de su dolor.

Km 34 (en el cuento): El punto de referencia que Mariana usó en su mensaje de auxilio. Simboliza que cualquier detalle, por pequeño que sea, puede ser crucial para pedir ayuda. En la vida real, compartir ubicaciones o referencias es vital en situaciones de peligro.

Línea 911 y 3399-4699: Son números de emergencia en Honduras para denunciar o pedir ayuda sobre trata de personas y explotación sexual, ambos funcionan las 24 horas y son confidenciales.

Protocolo de atención: Conjunto de acciones coordinadas y pasos institucionales que se activan desde la identificación de una posible víctima de trata, incluyendo su protección inmediata, valoración de riesgos, atención primaria (seguridad, salud, apoyo psicológico y gestión básica), atención secundaria especializada (acompañamiento legal, social y reintegración), y la coordinación interinstitucional para garantizar la restitución integral de sus derechos.

Pulsera azul (en el cuento): Un símbolo de memoria, verdad y resistencia. Representa que sobrevivir no es olvidar, sino transformar el dolor en fuerza. En la vida real, muchos sobrevivientes crean símbolos personales de su proceso de sanación.

Trata de personas: Es cuando alguien engaña, manipula o se aprovecha de la necesidad de otra persona para trasladarla o retenerla con el fin de explotarla, por ejemplo, obligándola a realizar actividades sexuales o trabajos forzados. En el caso de niñas, niños y adolescentes, si existe explotación, el delito se configura, aunque no haya amenazas o engaños evidentes, porque la ley reconoce que una persona menor de edad no puede consentir ese tipo de situaciones. No es lo mismo que el tráfico de migrantes: el tráfico consiste en ayudar a alguien a cruzar una frontera de manera irregular, generalmente con su consentimiento y a cambio de dinero, y eso no siempre implica explotación.

Victimización secundaria: Ocurre cuando una persona que ya ha sufrido un delito vuelve a ser afectada por la forma en que es tratada durante el proceso de atención o justicia. Puede suceder que si no le creen, la culpan, la exponen públicamente o la obligan a repetir su historia

innecesariamente. La ley hondureña establece el principio de no revictimización, lo que significa que las instituciones deben actuar con respeto, confidencialidad y cuidado para proteger su bienestar físico y emocional en todo momento.

Trivia

Pon a prueba tu valor y tu memoria con la trivia de "Promesas con Candado".

1. ¿Qué tipo de historia cuenta Promesas con Candado?

A) Una historia de amor adolescente.

B) Una historia sobre justicia, valentía y recuperación.

C) Una historia de misterio policial.

D) Una historia sobre la amistad en redes sociales.

2. ¿Cuál de estas situaciones representa MÁS FIELMENTE cómo operan los tratantes según el cuento?

A) Identificar una necesidad real (económica, emocional) y ofrecer una solución rápida y falsa.

B) Ofrecer trabajos demasiado buenos para ser verdad desde el primer contacto.

C) Amenazar físicamente a las personas desde el inicio.

D) Contactar solo a personas que ya están en situación de calle.

3. ¿Por qué Mariana no podía dormir con la luz apagada al principio?

A) Porque tenía miedo y recuerdos del secuestro.

B) Porque las otras muchachas hacían ruido.

C) Porque la policía se lo prohibía.

D) Porque tenía que dibujar de noche.

4. ¿Qué empieza a hacer Mariana que muestra que está sanando?

A) Escribir cartas.

B) Dibujar en su cuaderno.

C) Correr en el patio del Centro de Atención

D) Escuchar música con auriculares.

5. ¿Qué representa la pulsera azul en la historia?

A) El miedo que Mariana quiere olvidar.

B) Un adorno sin importancia.

C) El recuerdo de lo vivido y la esperanza de seguir.

D) El símbolo de su amistad con Daniela.

6. ¿Qué hace la oficial Daniela Mendoza para apoyar a Mariana?

A) La regaña para que hable.

B) Le promete que todo será fácil.

C) La escucha, la acompaña y la respeta.

D) La deja sola para que se recupere.

7. Si alguien te ofrece trabajo o dinero por internet y no conoces bien a la persona, ¿qué deberías hacer?

A) Ir a ver si la oferta es real.

B) Contarle a un adulto o llamar a la CICESCT (145 o al 3399-4699).

C) Guardarlo en secreto para decidir después.

D) Aceptar si parece urgente.

8. ¿Qué enseñanza deja el final del cuento?

A) Que hablar y pedir ayuda también es una forma de valentía.

B) Que es mejor olvidar lo que pasó.

C) Que el miedo desaparece solo con el tiempo.

D) Que la justicia siempre llega rápido.

Respuestas correctas: 1-B, 2-A, 3-A, 4-B, 5-C, 6-C, 7-B, 8-A

Ficha técnica del cuento "Promesas con candado"

Título del cuento:	*Promesas con Candado*
Autor:	Comisión Interinstitucional Contra la Explotación Sexual Comercial y Trata de Personas de Honduras (CICESCT), con el apoyo técnico de Luis Benjamín Cornejo, Programa de Cooperación Voluntaria de la Oficina Internacional de los Derechos del Niño (IBCR.)
Edad recomendada:	14 a 18 años
Género:	Narrativa juvenil realista / Prevención de la trata y reparación del daño
Personajes Principales:	Mariana (17 años): Joven de cabello oscuro y mirada intensa. Sobreviviente de trata con fines de explotación sexual. Al inicio teme hablar, pero a lo largo de la historia recupera su voz y su identidad a través del arte y la verdad. Oficial Daniela Mendoza (35 años): Policía comprometida con la atención a víctimas. Empática, firme y humana. Aprende que rescatar no es solo salvar, sino acompañar en el proceso de sanar. Fiscal Reyes (40 años): Profesional serena y metódica. Representa el rostro institucional de la justicia, pero también la escucha y la empatía. Lety (17 años): Compañera de Mariana y también sobreviviente de Trata de Personas con fines de explotación sexual
Sinopsis:	Tres meses después de un operativo, Mariana regresa a la fiscalía para dar su testimonio. A través del acompañamiento de la oficial Daniela y la fiscal Reyes, enfrenta el pasado y transforma su dolor en una forma de justicia y reparación. Su declaración no solo

	contribuye a condenar a los responsables, sino que simboliza el derecho de toda víctima a ser oída y reconocida. "Promesas con Candado" narra el proceso invisible del rescate: el silencio, la sanación, la verdad y la memoria. Un relato sobre la fortaleza que nace cuando alguien decide hablar.
Temas de Derechos de la Niñez:	Derecho a la protección contra la trata de personas con fines de explotación sexual. Derecho a recibir atención integral: Atención médica, psicológica, social y legal. Derecho a participar y ser escuchada en procesos judiciales.
Delitos Abordados:	Trata de personas con fines de explotación sexual. Captación y engaño mediante falsas ofertas de empleo.
Propósito educativo:	Sensibilizar a adolescentes, docentes y personal institucional sobre el proceso de atención y reparación de las víctimas de trata, visibilizando que la justicia no termina con la condena, sino con la restitución de la dignidad. Promueve la empatía, la denuncia y la reflexión sobre la corresponsabilidad institucional y social.
Eje CICESCT relacionado:	Atención, protección, persecución del delito y reparación Integral / Prevención de la trata de personas.
Ubicación cultural:	Contexto hondureño contemporáneo, centrado en un Centro de Atención y una fiscalía urbana. Refleja las dinámicas institucionales de apoyo y la restitución emocional posterior al rescate.
Extensión:	2,000 palabras aproximadamente
Frase destacada:	"Las promesas más peligrosas suelen venir con candado: brillan por fuera, pero esconden el miedo adentro."

Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial y la Trata de Personas de Honduras (CICESCT).



Con el apoyo del Programa de Cooperación Voluntaria de la Oficina Internacional de los Derechos del Niño (IBCR).



Financiado por GAC-AMC



Diciembre 2025